

“HAY QUE EMPUJAR SIEMPRE PARA ADELANTE”

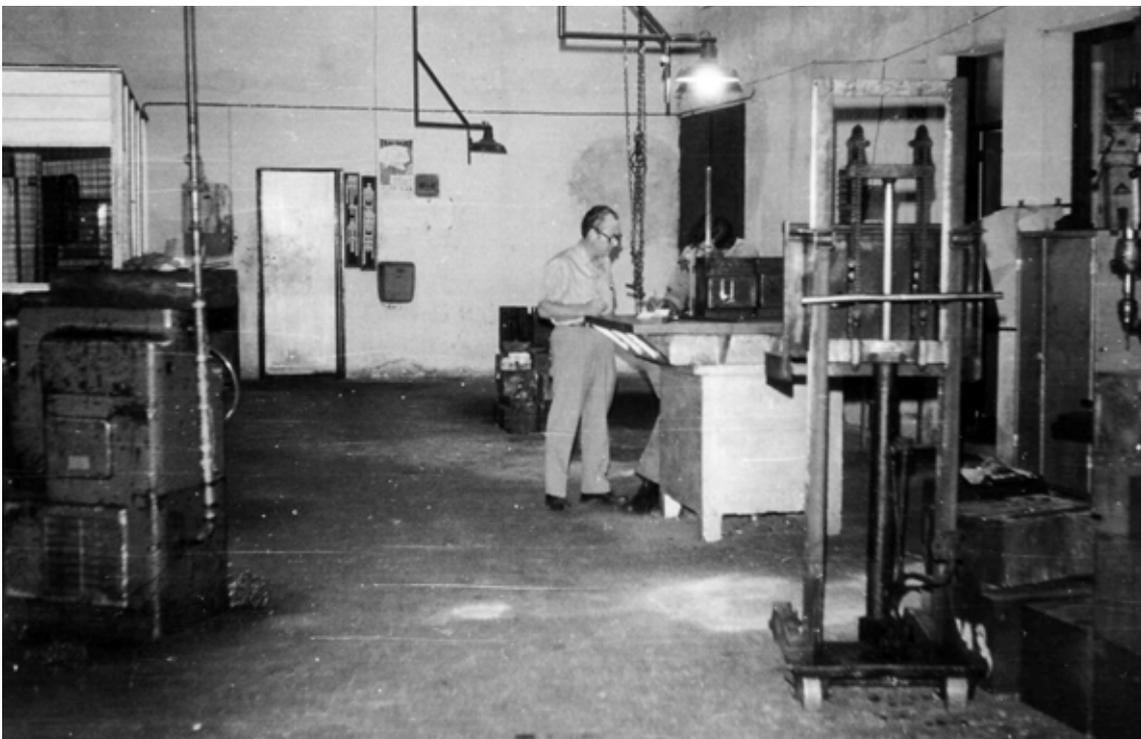
Giuseppe Ruzzon

Los orígenes

Nací en la provincia italiana de Padua en 1925, como el cuarto de los siete hijos de Antonio y María. Mi padre era intermediario de venta de campos y animales. Mi juventud está marcada por los duros recuerdos del régimen de Mussolini y la Segunda Guerra Mundial, que nos sorprendió cuando yo era apenas un adolescente.

Tras la guerra, trabajé durante unos años en una fábrica, donde diversos maestros me transmitieron el oficio de la tornería y la mecánica.

En 1947, a los 22 años, llegué a probar suerte a la Argentina. Con mi hermano Vincenzo, teníamos contratos para entrar en la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, que por entonces buscaba personal con conocimientos en el manejo de maquinaria.



El taller de Rubol, en los primeros tiempos. Década de 1960.



TIMAP. Década de 1950.

A los tres años de empezar a trabajar, entre cuatro colegas, todos italianos, comenzamos a comprar algunas máquinas. Adquirimos un torno y una agujereadora. Cuando salíamos de la Fábrica Militar, a las cinco de la tarde seguíamos trabajando en nuestro emprendimiento hasta las diez de la noche. A veces, incluso más. Hacíamos soldadura, mecanizado, torneado y cualquier trabajo que nos pidieran.

Esos fueron los comienzos de Talleres Metalúrgicos TIMAP, creada por Mazzuco, Masiero, mi hermano Vincenzo y yo. Más adelante, entró un quinto socio, Bologna.

TIMAP

Al cabo de un tiempo, empezamos a fabricar piezas para la Fábrica Militar de Aviones y varillaje de dirección para la terminal automotriz Kaiser, luego adquirida por Renault.

Uno tras otro, los socios fuimos abandonando nuestro trabajo en relación de dependencia para dedicarnos a tiempo completo al proyecto. Trabajábamos hasta catorce horas por día, con fe inquebrantable en el progreso. Me apasionaba el trabajo. Yo hacía personalmente todos los dispositivos que se utilizaban para



De izquierda a derecha, Giuseppe Ruzzon, Albino Bologna, un director de Thompson Ramco y Juan Mazzuco.

la producción. Operaba las máquinas e instruía a los empleados que se iban sumando a nuestro proyecto industrial.

Empecé manejando la parte administrativa. Después lo hizo Mazzuco y finalmente Masiero. Rotábamos, para que todos llegaran a conocer las distintas aristas del negocio.

Y así transcurrieron quince años de fuerte crecimiento. A comienzos de los '60, desembarcó en el país el fabricante de válvulas para motores, Thompson Ramco. Nos ofrecieron comprarnos la empresa, que por entonces tenía unos 100 empleados. Era una cantidad considerable para aquella época.

Con el dinero de aquella venta, pude comprar mi primera casa.

Un nuevo proyecto industrial: Rubol

Por nuestro espíritu emprendedor, no pudimos estar mucho tiempo sin trabajar después de la venta de TIMAP. Nuestra pasión era producir y generar nuevas empresas. Así que, en 1965, con Bologna nos juntamos para iniciar



En Rubol, impartiendo instrucciones a los operarios.

Rubol S.A.I.C.F. Así la bautizamos por las primeras letras de Ruzzon y Bologna. Tiempo después, se sumó Galiusi a la sociedad.

Nuestra visión era hacer forjado por extrusión y laminado para la industria metalmecánica. Empezamos fabricando las piezas con martillo de caída libre. Luego, incorporamos martillos neumáticos. Producíamos para Renault, Fiat y otras terminales automotrices.

Cuando nos afianzamos en nuestra actividad, con la confianza de nuestros clientes y proveedores, compramos las máquinas para desarrollar nuestra propia matricería. Más adelante, incorporamos la electrofusión.

Y así fuimos avanzando, al compás de la Argentina. Atravesamos épocas muy duras, con paros y graves conflictos sindicales. A comienzos de los '70, los operarios tomaron la fábrica. Yo fui el único a quien dejaron pasar. Es que siempre traté a los operarios de igual a igual. Como empecé desde bien abajo, nunca me sentí más que nadie. Ellos lo percibían, y pudimos llegar a un entendimiento.

Bologna murió a comienzos de los '70. Al poco tiempo, en los días del Rodrigazo, yo decidí vender mi parte del paquete accionario. Rubol siguió adelante, manejada por los herederos de Bologna y Galiusi.



Con mi esposa, María, y mi hijo Flavio.

Siempre adelante

Al poco tiempo de retirarme de Rubol, nuevamente sentí la necesidad de volver a emprender. Así que armé José Ruzzon e Hijos S.R.L., con mis hijos Franco y Flavio. Es una firma pequeña, que me permite seguir apostando por el país que me recibió hace más de 65 años. Un país al que honré con los valores que traje de la tierra donde nací y que espero dejar como legado: honrar la palabra, el trabajo y la honestidad.

Con mi esposa, María Rizzo, ya éramos novios en Europa. Le dije que si me iba bien en Argentina, la mandarían a buscar. Y eso hice. Nos casamos a través de un poder, para que ella pudiera venir con apenas diecisiete años. Para mí, la palabra es el mejor contrato.

Tuvimos dos hijos: Franco y Flavio. Flavio trabajó conmigo un tiempo, pero los fierros no eran lo de él. Es uno de los abogados más reconocidos de Córdoba. Franco siguió con la historia metalúrgica, como su padre le enseñó, de manera



Con mis tres nietas, Vanina, Oriana y Flavia.

simple, honesta y laboriosa. Mis nietas Vanina (30), Flavia (26) y Oriana (9) me llenan de alegría este presente matizado con tantos recuerdos.

En diciembre de 2001, la Cámara de Comercio de Padua me dio una medalla de oro que otorga a quienes *“hanno onorato l’Italia nel Mondo”*, y ese homenaje fue una gran satisfacción para mí. Pero no es el final. Hoy, a mis 89, todavía pienso que hay mucho por hacer. Sigo pensando en emprender.

Tuve la suerte de vivir del trabajo que siempre amé, que me permitió salir de la pobreza y destacarme como industrial; una familia que siempre apoyó cada una de mis iniciativas; disfruto de una larga vida... ¡De nada puedo quejarme! Soy un privilegiado y no dejo de reconocer al país, a su gente y a la industria las muchas oportunidades que recibí, que me fueron haciendo el hombre feliz y agradecido que soy.